

Jerarquía



El perro identifica como su jauría la familia en la que vive.

Para que se encuentre a gusto en su papel de perro, debe ser considerado como perro, y no como un niño

o un bebé. Sin embargo, hay elementos de la vida diaria (que para usted tal vez no signifiquen nada) que pueden llevarle a considerarse dominante o dominado.

Relaciones sociales

El jefe tiene derecho a gruñir o a pellizcar sin que ello produzca represalias; da órdenes (la-

dra para entrar, salir, comer, beber), rechaza toda imposición (manipulaciones, aseo, cuidados).

Privilegios del jefe

Acceso al alimento

El jefe es el primero en comer, come mejor cuando se le mira, elige sus bocados (tiene sus preferencias), come lentamente.

Control del espacio

El jefe vigila los desplazamientos del grupo y ocupa una posición central (dormitorio de los dueños, rellano, pasillo, puerta de entrada), de mayor altura siempre que sea posible (cama, sillón, sofá). Defiende su sitio (gruñe, muerde), gestiona las idas y venidas, impide que la gente pase, entre o salga, vigila los alrededores de su dominio (perro de ventana). No acepta que se le eche de su sitio (gruñe, muerde).



Derecho a la sexualidad

Sólo el jefe tiene derecho a expresar su sexualidad en público (cabalgamientos). El perro dominante impide al dueño que se acerque a la dueña (y viceversa, por lo que respecta a la perra dominante), ladrando e incluso mordiendo.